

LA LATA POLITICA

PERIÓDICO POLÍTICO.—EDITOR, A. M. ANGULO.

Vale 5 céntimos. } San José, 13 de Abril de 1901. } Número 1.

“La Lata Política”

NOTAS:

I. “La Lata Política”, en cuanto tiene figura de periódico envía respetuoso saludo á todos sus colegas de dentro y fuera del país.

II. El nombre de “Lata Política” elegido para esta publicación, no carece de fundamento. Serán latas nuestras producciones de ahora, como es natural, y aquí está la muestra.—Las que vengan después serán más que latas, latones mayúsculos.

Esta Lata es legítima heredera de “El Latiguillo”, “La Comedia Política”, “El Diablo Cómico,” etc., etc., miembros todos de la ilustre familia de los latos. Como heredera, que desea conservar los antecedentes de familia, seguirá todas las costumbres de sus antepasados.

Especialmente el por siempre muy recordado y llorado nuestro señor “El Latiguillo” nos legó toda su latera cosecha.

III. Venimos asomando la punta de las orejas ahora que la campaña política se ha iniciado y cuando andan por ahí unas latas madres como adalides voceros de partidos. Pasean por esos trigos de Dios. Don “País”, don “Figaró”, don “Tiempo”, don “Progreso”, doña “Prensa Libre,” la anciana doña “República”, doña “Revista” la vecina de Robert y Hermanos. En Aljuela don “Esfuerzo”, en Guanacaste doña “Vanguardia” y don Pacífiquito de Puntarenas.

Unos en grandes coloquios con don Bernardo Soto, otros y otras dándole tieso que tieso; discuten como bachillerías sin que se sepa por qué discuten. Hablan hasta caerse de espaldas, de un hombre y se olvidan de los principios. Si esto no es de latuno origen, venga Dios y veálo.

IV. El país, no hablamos del periódico de este nombre, sino de nuestra querida Costa Rica. Pues bien, marcha á paso de gigante camino de la... dicha, y la prensa lata tras lata, charla que charla sin importarle más que el hombre. Los... ángeles prometen llevarnos á la mansión... celeste y lata que lata.

V. Aunque tarde envía “La Lata Política” su saludo á unos señores llamados *Colonos* que hicieron una corta temporada de invierno entre nosotros. ¿Volverán? ¿no volverán?

VI. La gente caballar, es decir de caballería, disminuye su número—conforme aumenta la *riqueza* del tesoro nacional que según decires está á punto de tomar nuestro nombre. Quiera Dios que pronto desaparezca esta sanguijuela caballar la milésima que chupa del país.

VII. Se habla por lo bajito de hacer economías. Por de pronto, una circular de reciente fecha contiene un *tiro indirecto* que á las claras dice cual será el ramo que ha de sufrir primero. Aludimos á la enseñanza pública, pues quiere la circular en cuestión que las escuelas para subsistir

estén bien dotadas. A esto se llama sor-
tear por lo fino.

— Bien considerado para que nos sirvan
las escuelas, en habiendo cuarteles para
qué más?

VIII. Es de lamentar la enfermedad de
que adolece el señor Presidente de la Re-
pública. En esta crisis por que atraveza-
mos su presencia en el Gobierno sería de
sumo interés. Su activa labor en las ta-
reas administrativas puede allanar mu-
chos obstáculos, aunque no desterrarlos.

Parece que mejora rápidamente, lo cual
celebramos.

AL OTRO lado con la lata, ó como
quien dice nada, á sondaar el elemento
político.

De otro modo no sería gracia; de al-
go hemos de servir, aunque sean nues-
tros servicios una verdadera lata.

Distracción quieren nuestros lecto-
res....?

Con el tiempo tan pésimo como está;
no es posible proporcionársela sino es
con el ruido producido por una *latosa*
lata.

Allá vamos:

Roque.—Hombre, Pascual,.....¿qué
hay de nuevo, qué se dice por la vecin-
dad?—Díme algo tú que estás más al
corriente, y que tienes la pata metida en
eso que llaman política, y que cacarean
á la manera de gallinas, los *patriotas a-*
docenados, los inclitos varones de la políti-
ca,.....esto por no decirles bananos!

Pascual.—Vaya!!...Roque, con la
broma, me haces reír á mandíbula ba-
tiente...¡Ja. ja. ja!...No parece sino
que me provocas á entrar en detalles
que más bien sientan ó se acomodan me-
jor dicho á tu modo de ser.—¿La quie-

res picar de vivo?—A fé que no lo lo-
grarás.

Roque.—Pascual, parece que trato en
serio; te interrogaba en ese sentido de
la manera más formal que puedes supo-
nerte; la segunda intención, que quizá
tú preveas con tu malicia, no está en mí.
Eres una zorra en materia política y por
eso que te sulfures un tanto.

Pascual.—No, es eso, ni una ni otra
cosa, sino que tú te figuras lo que no es;
intención no tengo de averiguar nada
nuevo, y por eso no puedo ponerte al
corriente de lo que tú pretendes.

Roque.—Algo se suena, y según el
viento que sopla, va á llover.....

Pascual.—La corriente impetuosa de
la política arrastrará con todos los que á
guisa de patriotas se meten á proclamar
principios de al...ter...na...bilidad.

Roque.—¿Cómo así?—No es ese un
principio sustentado por nuestra Cons-
titución?

Pascual.—Sea de ello lo que fuere, yo
aconsejaría á todos no meterse en cami-
sa de once varas; la historia lo dice á los
cuatro vientos y es esto más que sufi-
ciente para la experiencia.....

Roque.—Ya que entramos en discusión
bueno sería que me indicaras á qué par-
tido piensas pertenecer?

Pascual.—Yo, al de siempre, al en que
tú me has conocido.

Roque.—Yo de esta vez seré neutral.
No quiero fiarme de esos falsos patriotas.

Esta era la conversación que tenía lu-
gar en la esquina de "Cabaña," la cual
fué suspendida por motivos de conve-
niencia, pues se aproximaban algunas
personas sospechosas. No sabremos de-
cir quién tendrá razón de los dos confe-
renciantes.

R. F.



Patriotas.

Hasta ponerse las botas,
en nuestra Patria, los hombres,
suelen con distintos nombres,
blasonar de patriotas.

Y bien calzados después
suelen dar los mismos nombres
á su Patria y á sus nombres
insultantes puntapiés.

Felipín, allá en su tierra,
con humos republicanos
contra todos los tiranos
sostenía cruda guerra.

Fácil era su palabra,
y su exterior generoso:
encerraba un pecho de oso
debajo una piel de cabra.

Entre mozos y gañanes
con elocuencia sencilla
derramaba, cual semilla,
de gobierno agudos planes.

Sacudiendo el grave peso
de cualquier autoridad
loaba la libertad
y la instrucción y el progreso.

Y todas las desventuras
del natalicio lugar

las hacía dinamar
de los alcaldes y curas.

“Para que la dicha sobre,
debemos hacer añicos
la poltrona en que los ricos
chupan la sangre del pobre !”

Con esta canción eterna
conseguía Felipín
aplausos de cafetín
y palmadas de taberna.

Los votos de sus paisanos
colocaron cierto día
la lugareña alcaldía.
de Felipín en las manos.

El cual, dejando por rotas
las alpargatas de su uso,
por primera vez dispuso
estrenar un par de botas.

Y, por parecerle feas
é impropias del nuevo estado,
como cambió de calzado,
Felipín cambió de ideas.

Cual sucede, de ordinario,
llegó á trocar con el traje
su demócrata lenguaje
en lenguaje autoritario.

Sentado en la nueva silla,
con pretensiones de rey
imponía, como ley,
su voluntad á la villa.

Y en vez de aquella canción
contra los ricos y curas,
prometía mil venturas
al respeto y sumisión.

Trabajo y no libertad,
decía con desenfado,
siempre busca el hombre honrado
en la culta sociedad.

Al desorden pondré dique:
voy á ser inexorable
contra quien de mí mal hable,
ó á mis mandatos replique.

Y así logró Felipín,
sus caprichos imponiendo,
vivir muchos años, siendo
comensal en el festín,
que celebran los patriotas
entre aplausos y bravatas

cuando en lugar de alpargatas logran ponerse las botas.

Con tan patriótico ardid
Felipines numerosos
viven y medran dichosos
en la corte de Madrid.

“J. M.”

MENUDENCIAS.

“Un padre de familia con sesenta y seis hijos.”

Hoy que se da el curioso de renacer el mormonismo en la libre América no dejará de ser interesante decir algo acerca del Mormón de los Mormones. Es un ciudadano de setenta y siete años que tiene doce esposas, sesenta y seis hijos y doscientos dieziocho nietos, de manera que puede recabar el honor de ser el padre de la mayor familia del globo, Mr. Heber Richs (ó el Obispo Richs) como se le llama, vive en un rancho del Idaho; es el sumo sacerdote de su iglesia y ha dado nombre á la ciudad de Richsville, en la que es venerado como un patriarca de los antiguos tiempos y donde una vez al año se traslada con toda su familia.

Richs es un verdadero gigante en su aspecto y por su fuerza, pero se niega á referir nada. Algunos de sus hijos le han imitado en tomar varias esposas y algunas de esas están casadas también con polígamos.”

EL ÁRBOL MAS VIEJO DEL MUNDO.

“El más viejo, y uno de los más ilustres, podríamos decir. Trátase, en efecto, de un plátano que hay en la isla de Cos, en la costa del Asia Menor, perteneciente á Turquía pero habitada por griegos.

Ahora bien: no hay médico, ni casi cliente algo ilustrado, que ignore que Cos era la patria de Hipócrates, y so este árbol daba el “Padre de la Medicina” sus lecciones á sus amados discípulos, y como ya por entonces el árbol era ya viejísimo, no se discrepará mucho de la verdad fijando su edad en 2500 años. La circunferencia del tronco mida diez metros y aun las ramas se cubren de hojas al llegar la primavera. Al objeto de sostener las dos ramas más gruesas se han construido dos pilares de ladrillo.

¿Sabes el cuento del mendigo y su perro?
Por si acaso no lo sabes, te lo voy á contar:

“Sentado en el escalón de una puerta cochera, un mendigo pide limosna: lleva sobre el pecho un cartel con estas palabras: “tened piedad de un pobre ciego”. En la mano tiene una cuerda, y amarrado á la cuerda un perro que duerme.

Pasa un alma caritativa y da una moneda al pobre. Este dice en el acto:

—Señor, esta moneda es extranjera y no pasa aquí

—¡Cómo!—le replica el benefactor:—¿Tú ves?

—Perfectamente,—le responde el mendigo.

—Pues entonces ¿por qué pides limosna? ¿Por qué llevas ese cartel?

—Por mi perro, señor: el infeliz es ciego’.

Todos los hombres tienen un perro en el corazón y piden limosna para mantenerlo, al que no se la da le sueltan el perro”

A LA SIMPÁTICA COSTURERA DEL MERCADO.

Pasan días, pasan horas,
los minutos pasan ya,
y las dichas que pasaron
no volverán;
pero pasan los minutos,
las horas veo pasar,
y aunque todo va de paso,
fijo estará

en mi pensamiento amante
tu recuerdo singular.

¡Tu recuerdo, tu memoria,
tu ideal

figura, tu encantadora
palabrería! . . . ¡Quizás
lo que hoy parece imposible
mañana no lo será!

M. PITAS.

Imprenta “La Tiquetera.”